La dualidad en psicoterapia

*“La función onda es una amplitud de lo posible” Prigogine.*

Es interesante esta frase del gran físico de la cuántica, Prigogine, porque aceptando que la realidad sub atómica es dual donde aparece por momentos como partículas o como onda. Las partículas tienen tal velocidad que hacen que todo tiene que ver con todo”, pero cuando aparece como “onda” es imposible de identificar nada material, es pura posibilidad surgida de esa energía onda que tiene la función de transformar todo haciéndola totalmente inestable, como la vida. Por lo tanto es la que pone vida que fluye.

Este fluir o “vivir” se hace más intenso cuando “la función onda” prima sobre la “acción partícula”. Si es función es que todo está en función de lo otro en abierto incalculable. La famosa sentencia de la física cuántica “todo tiene que ver con todo” se debe no solo a la velocidad enorme de las partículas sino también a “la función onda”.

La experiencia que la onda o energía cósmica provoca es la de un vacío objetal (o de partículas) que potencian una acción transformadora y creadora. “Vacío potencial” entonces donde no existe aún la percepción sino pura intuición que como dice Steve Jobs nos lleva a “conectar los puntos”. Me pregunto si la “pauta que conecta” de Bateson, es la intuición.

La intuición nos lleva a seguir “puntos” que no tienen significación y por lo tanto nos hacen andar de manera incierta durante un tiempo hasta que surge el sentido profundo de la intuición y su recorrido de “puntos” sin un objetivo previo, sin meta establecida.

 No se obedece ningún plan y sorpresivamente adquiere sentido, esa ignorancia es el vacío necesario para que se manifieste lo anhelante que busca auto superarse pero con los demás.

La angustia frente al vacío, el no deber es vivido como peligroso cuando se encara como posible o potencial, donde la intuición alcanza un “punto inicial pero no tiene a la vista el objetivo previo para alcanzar.

Estamos libres de todo determinismo pero plenos de libertad creadora cuando “conectamos” la secuencia de puntos que la intuición anhelante recorre en un campo lleno de posibilidades.

La metáfora de los “puntos” que usa Jobs es sacado de ese juego de puntos que van configurando una figura, pero mientras se recorre uno no se sabe cual es. Se anda en dos dimensiones la puntual que afirmo y la desconocida que confío y creo encontrar. Estas dos dimensiones se manifiestan cuando dudo de todo lo que me determina porque lo percibo o porque lo pienso. Cuando se pierde esa meta y ese objeto identificable con significado es cuando parece el caos del cual solo con la intuición iniciamos una salida.

Es importante para mí asociar “el vacío potencial” con lo que denominé “duda existencial” consecuencia de la “suspensión del yo” gracias a lo cual voy entrando en crisis vital. O sea que en crisis cuando es vital “la función onda” es privilegiada, haciendo más amplio el campo de in-formación pues está más allá de toda percepción.

Esta experiencia es importante pues invita a avanzar sin encontrar significación alguna, solo la esperanza de encontrar más adelante algún sentido. Es tal cual como vivenciamos una crisis vital en una sesión de psicoterapia.

Pregunto, acaso no es esta la experiencia vivida en el amor cuando es un acontecimiento de “dos”. Inquieta porque no tiene ninguna explicación o motivo, es un encuentro debido a “la función onda”. No hay cuerpo objetivo, cuando el Yo está debilitado, por lo tanto es pura vivencia de dos en el amor.

En psicoterapia estos momentos inestables que los orientales llaman “el no saber” es efectivamente potencial. Estamos diciendo que es la potencia por la verdad incrementada por el misterio. Encontrarnos con este “punto” potencial que intuimos despertando el “anhelo de ser más con”.

Esta es la verdadera “dualidad en psicoterapia” que cuando perdemos toda significación (razón) se potencia el anhelo de encontrar sentido. Significación y sentido se diferencian y potencian como en física cuántica particular y la onda que como en psicoterapia el Yo como sujeto ante un objeto y el ser siendo con los demás.

Todas dualidades iluminadas desde la experiencia del amor que acontece sin explicación, solo por participar “dos” de una experiencia que los une siendo diferentes: hombre – mujer, paciente – terapeuta. Solidaridad en el amor que, ilumina toda otra solidaridad.

Insisto, dualidad donde “dos” que siendo diferentes se unen en la tarea vital de transformación continua. “Dos” que se potencian en el anhelo de superarse con el otro.

No digo dos o más, porque parto del dos diferentes pero unidos, mujer – hombre, Ying – Yang, como expansión del amor que ilumina todos los otros encuentros participativos (es decir diferentes en la unidad), sociales en todas sus dimensiones, con uno mismo, con los demás y hasta con la naturaleza.

Pienso que estoy hablando de Dios como encuentro de amor entre los seres humanos. Amor que en su dualidad fundante nos hace participar de un anhelo de superación. Luz que ilumina “curativamente” todas relaciones humanas.

Que interesante es que el filósofo español Savater define vida como “la diferencia en la unidad” pues “la diferencia es lo que hace circular” (Derrida) anhelando siempre auto superarnos como la vida que fluye en un campo “abierto”. Cuando lo cerramos surge la entropía que nos desorganiza y desvitaliza aunque por fuera y en el corto plazo nos gratifica.

Dualidad no es separación, es diferencia que genera un campo potencial que anhela auto superarse siempre, como la vida, como el amor, como en psicoterapia como la solidaridad social. Quererlo dominar, establecer como verdad absoluta, determinarlo en cualquier sistema de poder o dador de seguridad, es entrópico, es decir sacar la potencia transformadora de l a vida, del amor, de la solidaridad social. Esta amplitud de enfoque nos potencia a auto superarnos siempre con los demás.

<http://www.psicoanalisisabierto.com/>